

Re-existencias cotidianas: ser grieta y maleza para habitar otros mundos posibles a través del arte

Amelia Caro Martínez¹
Adriana Arroyo Ortega²

Resumen

Este artículo de reflexión teórica a partir de las voces de diversos autores y de dos artistas se centra en cavilar sobre las formas de re – existencias cotidianas que se generan desde el arte como medio de transformación. Retomando la metáfora de la maleza se intenta construir una reflexión que interactúa con las voces de dos artistas del municipio de Medellín en aras de articular sus re-existencias políticas con la reflexión teórica, explicitando la importancia que tienen los agenciamientos políticos cotidianos en torno a la transformación de los contextos. Para esto se inicia con una introducción, posteriormente se desarrolla el texto desde los apartados que explicitan el arte y la metáfora de la maleza, para finalizar con algunas conclusiones.

Palabras claves

Arte, mujer, vida cotidiana (Tesauro de la Unesco)

Abstract

This article of theoretical reflection from the voices of different authors and two artists focuses on the ways of everyday re - existences that are generated from art as a means of transformation. Returning to the metaphor of weeds, we try to construct a reflection that interacts with the voices of two artists from the municipality of Medellín in order to articulate their political re-existences with theoretical reflection, explaining the importance of everyday political assemblies around the transformation of the contexts. For this begins with an introduction, then the text is developed from the sections that make explicit the art and the metaphor of the brush, to conclude with some conclusions.

Keywords

Art, women, daily life (UNESCO Thesaurus)

¹ Comunicadora en lenguajes audiovisuales – Universidad de Medellín. Comunicadora de Memorias del Agua, proyecto en asocio entre Museo de Antioquia y EPM. Correo: ameliacarom@gmail.com

² Administradora en Salud, Magíster en Educación y Desarrollo Humano y Doctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud de la alianza CINDE - Universidad de Manizales. Docente investigadora del CINDE y profesora de la línea de subjetividad política. Correo: adriana.arroyo.ortega1@gmail.com

Introducción

Cotidianamente estamos atravesados por las consideraciones hegemónicas culturales y sociales sobre cuál debe ser nuestra forma de actuación y construcción subjetiva. Estereotipos y modelos se han posicionado a través de medios de comunicación, redes sociales, contextos educativos, etc., (Sibila, 2008) marcando y definiendo pautas para ser aceptado y reconocido socialmente que presionan constantemente a los sujetos y sobre los cuales se establecen modos de adaptación o resistencia.

Podría pensarse que estas formas predominantes sobre el ser, el hacer, el tener y el pensar, son menos duras en la actualidad que en el pasado, pero aún hoy continúan cargadas de fuerza, significados e intenciones que buscan instalarse como proyecto único vital, excluyendo formas otras de vida personal.

Los discursos hegemónicos continúan instalados aunque han generado cambios en sus formas, ejemplo de ello son algunas de las búsquedas y representaciones del éxito y la felicidad más comunes, tales como estudiar, ser profesional, casarse, tener hijos, comprar una casa, carro, tener mascotas, hacer deporte, comer saludable, buscar terapias alternativas y tener una vida social activa. Estas búsquedas vienen en forma de marcas, estilos de vida, comerciales, ilustraciones, realitys, personajes, influencers, entre otros. Podríamos anotar fácilmente algunos caminos o rutas directas hacia ellos, bastaría con nombrar países, ciudades y barrios donde vivir, colegios, escuelas y universidades donde formarse, carreras o programas de estudio, cargos y empresas donde laborar, deportes, referentes y tendencias de moda, terapias alternativas para todos los gustos, actividades culturales y viajes a realizar, tiendas y lugares para el entretenimiento de todas las formas y colores, etc.

Estas formas de vida, que también son válidas, cuando se consolidan como formas únicas terminan generando nuevos criterios de exclusión social, que se consolidan como escenarios y estéticas coloniales como lo plantea Walsh (2013a)

La colonialidad de nuestras existencias nos entrapa en la confrontación entre llevar una vida sin sobresaltos y una realidad sobresaltada por las contingencias que merodean nuestras sociedades inestables y sin garantías. La narrativa se impone a fuerza de dispositivos familiares, escolares y sociales presionándonos a cumplir con preceptos que dibujan el horizonte de posibilidad de realización plena, creando la ilusión de un mundo feliz exento de contradicciones o en el mejor de los casos, despojado de lo incierto y en ese sentido, extraordinariamente previsible. (p. 449)

Ir en contravía de estos ciclos del deber ser, promueve un orden de interpretaciones, sensaciones y sentimientos negativos como: estar en falta, rechazo, caos,

inestabilidad, inconstancia, descuido, inseguridad, poca confianza, baja autoestima o amor propio. A esto se le suma, la sensación de habitar un mundo que va a un ritmo rápido y acelerado, en el que la precisión y la super-productividad son celebrados permanentemente, tenemos calendarios, aplicaciones y programas que nos ayudan a organizar los minutos, las horas y los días, vivimos cronometrados, para cumplir a tiempo con todas las obligaciones y todas nuestras necesidades, dado que

Ser estables es la premisa obligatoria para estar bien en un mundo que presiona y descalifica si la ruta se desvía por los senderos de lo imprevisible, lo inexacto, lo supuesto, lo paradójico. Mantener el equilibrio es la norma con la cual se establece el rasero que acepta o rechaza, legítima o intimida, reconoce o discrimina. (Walsh, 2013a, p. 413)

Podría decirse también que seguir estas rutas para llegar a la “felicidad”, pueden ocasionar efectos contrarios al interior de sí mismos, yendo en contravía de los deseos o intereses personales genuinos. En este panorama planteado, el arte puede ser medio de transformación, pedagogía decolonial que permite re-existir, ser y habitar el mundo de otras formas, es posible encontrar quienes a través de este, establecen diálogos, puentes, reivindican y comparten desde la comprensión y el reconocimiento, posibilidades y caminos diversos.

A través de este artículo buscamos esbozar un paralelo, una suerte de metáfora entre los discursos hegemónicos (concreto, muros y pavimento), los artistas (la maleza que resiste bajo el peso de la normalización) y el arte, (las grietas que liberan los discursos alternativos y habilitan resistencias y re-existencias).

Para profundizar y materializar esta reflexión desde el arte como potencia posibilitadora de la vida y transformadora de los discursos hegemónicos. desde este artículo se ha generado una conversación con dos mujeres que desde la cotidianidad generan re-existencias constantes, en el marco del proceso de formación de la Maestría en Educación y Desarrollo Humano de la alianza CINDE - Universidad de Manizales.

Latoya³ es artista plástica trans, mediadora, cocinera, cantante, amante de la ciudad y el trabajo comunitario, su experiencia se ha centrado en la generación de contenidos para radio, trabajo con mujeres, niños, niñas y jóvenes. Lorena es poeta, gestora cultural y coordinadora pedagógica, su experiencia ha girado alrededor del fortalecimiento de procesos artísticos y culturales con distintas comunidades en las que se destacan juventud, mujeres y bibliotecas. Cada una como mujer ha venido transitando por distintos espacios artísticos y de activismo en la ciudad de Medellín, trasfondo geopolítico de esta reflexión.

³ Las participantes de este proceso decidieron aparecer con sus nombres en el artículo como una forma de enunciación política.

Ambas nos ayudan a reflexionar desde sus palabras y actos sobre el arte como alternativa para crear otros mundos, otras posibilidades de existencia y re existencia.

Arte social y re-existencias: apuntes diversos

La vertiente del arte de la que se habla en este texto se aleja de la concepción tradicional que a muchos nos enseñaron, en la que el arte está alejado de la vida, es solo para unas pocas personas, eruditas, conocedoras y educadas que conocen de historia, fechas, escuelas, movimientos, corrientes y museos, siendo esta la forma homogénea del arte que lleva a “formulaciones estrictas de lo que es bello y sublime, bueno y feo, y a la creación de estructuras canónicas, genealogías artísticas, taxonomías específicas; cultivando preferencias de gusto, determinando caprichos occidentales el rol y la función del artista en la sociedad, siempre otrificando lo que cayera de esta red” (Tlostanova, 2014, p. 82)

En este sentido es fundamental poder salir de la colonialidad existente en las prácticas cotidianas, incluyendo las del arte y poder ampliar la visión y comprensión sobre el mismo. Al respecto Helguera en entrevista con Gómez Escorcía (2013, s,p) se refiere al *social engaged art*, como esa la vertiente del arte en la que “Todo arte es experiencia social (...) y la interacción social es la obra”, en ésta, la preocupación del artista y su foco está centrado en el proceso, no en el producto. El artista trabaja con la comunidad y ambos son coautores de la obra, y esta debe responder a una necesidad puntual que busca mejorar la calidad de la vida de la misma comunidad.

Walsh (2013a) nos propone “pensar en el arte como una pedagogía decolonial que evidencie las condiciones reales de nuestras sociedades agazapadas en discursos de la diversidad y la diferencia” (p. 463).

Helguera (Gómez Escorcía, 2013), Camnitzer (2015) y Walsh (2013a) nos permiten abrir el panorama del arte, ver posibilidad, pensamiento y acción para re-existir, ser en la cotidianidad con otros, dibujando un camino para desaprender y aprender sobre la vida, habitar muchos otros lugares y crear y crear en conjunto.

En los puntos de encuentro de estas voces resalta una atención especial a **la realidad** o consciencia del presente, la vida que acontece a cada uno con todos sus matices, la importancia de agudizar el ojo para no volverlo todo paisaje, para interpretar, lograr ver lo que no se ve a simple vista, encontrar sentidos, mensajes y recursos que comunican todo el tiempo. Esta consciencia se convierte en un punto de partida para generar comprensiones, construir una mirada crítica, que pueda devenir en acciones significativas.

Walsh retoma el pensamiento de Freire cuando expresa “conocer la realidad para poder transformarla, es para Freire, acción necesaria para enfrentar la opresión y humanización” (Walsh, 2013a, p. 29)

Esa consciencia del presente trae consigo un proceso personal, que es ser consciente de sí mismo, reconocer la historia de vida y la participación de otros y otras en ella, de donde se viene, el lugar donde se nace, se vive, recuerdos duros y gratos, la familia, los amigos, y un sinfín de movimientos y experiencias dadas, para llegar al momento presente. Este proceso permite reconocer el rol y el lugar del mundo habitado, como se relaciona con lo que sucede alrededor en términos de acontecimientos, dinámicas, conflictos y fenómenos sociales, entre otros. Además, permite la posibilidad de movilizarse y generar oportunidades para vivir mejor, como por ejemplo descubrir intereses, capacidades y pasiones, fortalecer habilidades, hacer lo que más se disfruta, identificar miedos para tramitarlos de la mejor forma posible.

El reconocimiento de la identidad se evidencia como un elemento importante asociado también a las construcciones artísticas y que se entretajan en el discurso de Lorena y Latoya, desde distintos lugares- lo territorial y el género - pero siempre en la búsqueda de reflexionar sobre su propia vida y la relación con el arte

Lorena: *Este municipio está cerquita al páramo de Belmira, cerquítica a una cadena montañosa, creo que el lugar de origen es un punto de partida en el que convergen muchas inspiraciones creativas, ahí está la familia, ahí están los primeros amores, ahí las primeras calles donde ensoñamos que el mundo podía ser mucho más grande, es importante para contar quién es Lorena, decir de donde viene, vengo de Entreríos, soy una mujer creativa, sensible, apasionada y amante, exploradora, curiosa, crítica, y un poquito inconforme.*

Latoya: *Latoya es una mujer trans que está próxima a cumplir 30 años, a partir de su propuesta plástica, ha entendido la vida como una oportunidad para transgredir, para transformar y para transformarse y buscar realmente un lugar más cómodo para habitar, desde ahí mi apuesta social y política se trata de, primero construir quien quiero ser y quien desee ser desde siempre, porque, aunque me costó 25 años ser trans, creo que es algo que supe desde que estaba muy pequeña.*

En ese trasegar me di cuenta que la vida me iba a permitir ser ella, siempre y cuando yo me lo permitiera, entonces desde hace más o menos 5 años empecé este proceso de tránsito, de descubrir qué clase de mujer quiero ser, de empezarme a mirar en el espejo y decir cómo me quería ver en ese espejo.

El rumbo profesional de ambas es determinante para sus historias de vida, según el camino escogido, sus vidas tomaron un norte claro. En el caso de Lorena, fue irse a

vivir a Medellín para ampliar el horizonte, buscar un futuro que le trajera aprendizajes importantes, estabilidad económica, personas con las que compartir diversas experiencias, “salir adelante”.

En Latoya esta elección marca un quiebre frente a su identidad de género

yo siento que mi vida es una obra de arte, estudiar artes plásticas fue el medio que me otorgó la posibilidad de ser Latoya, porque cuando me di cuenta que siendo artista plástica entre comillas podía hacer lo que se me daba la gana, yo dije, pues voy a ser ella, y digamos que desde el juego plástico empecé a sacarla a flote, antes en mi vida si tenía esas prácticas, como dicen dentro de nuestro lenguaje lgbtiykxyz y todas sus derivadas, jugaba a treparme, a vestirme de mujer y salir en la intimidad, así poco a poco, entrega tras entrega, showcito tras showcito, Latoya fue construyéndose.

Siendo claro con esto que la identidad que ella va construyendo está en directa relación con su práctica artística y con la libertad que esta le brinda en relación con su propia vida y que nos recuerdan las palabras de Galceran (2016, p 62) “las identidades trazan «genealogías de resistencia» que aportan elementos de construcción «empoderada» de los sujetos subalternizados” y que les permiten reconstruirse a sí mismos desde distintos registros de enunciación.

Otro punto de encuentro importante, es la **creación de posibilidades**, para relacionarnos, expandir, evidenciar, construir, ser fuente de experiencias que permitan transformar-mejorar, con otros, la vida. Lorena y Latoya han recorrido procesos pedagógicos comunitarios que les han dado herramientas y experiencias significativas para re-conocer-se, es decir, en el acompañamiento de diversos espacios y personas, en el diálogo, el tiempo compartido y cada uno de los procesos de creación colectiva, han descubierto facetas de sí mismas que de otra forma no hubieran visto, porque en el transcurrir de cada encuentro con otros-as, viven y se mueve una partecita de sí mismas.

Estas experiencias con otras personas y sus universos personales, entendiendo cada persona como un universo, lleno de matices, historias, dinámicas, espacios geográficos, necesidades e intereses, singulares las ha llevado a aprender que no hay formas estandarizadas, cada proceso debe corresponder a un diseño metodológico particular que dialogue con aquello que mueve a sus participantes, que incluya su voz y sus formas, que den cuenta de la multiplicidad de la práctica artística y de la vida misma como arte.

En el día a día de Latoya y Lorena, en sus quehaceres laborales y en los procesos comunitarios que participan, el estar con la familia, los amigos, sus relaciones en general, sucede aquello que podría nombrarse como re-existencia, una construcción personal para estar en el mundo, la apropiación de herramientas para la generación

de experiencias y narrativas propias, una reinención de la cotidianidad, para vivir bien, que se contrapone con el hecho que “las políticas de la diferencia y la mismidad todavía están profundamente moldeadas por los mitos de la universalidad y de la superioridad cultural, que desde el surgimiento de la modernidad —con la conquista de América por España en 1492— permitió a Occidente definir la identidad de los otros” (Escobar, 2010, p. 21).

Latoya enfatiza este proceso de transformación inherente al ser humano, ya que cada que cada día se es un ser distinto, este cambio o transformación permanente se hace indispensable porque la vida es así, movimiento constante. La obra inacabada de Toya es ella misma:

Digamos que en este momento me encuentro en un proceso de tránsito constante, que espero que llegue hasta el último día de mi vida porque siento que no solamente por ser trans, sino como seres humanos todos los días mutamos, todos los días cambiamos y siento que hace parte fundamental de la vida y es transversal al día a día.

Latoya menciona además el valor del arte como medio para re existir en clave de resiliencia y de fuerza movilizadora. El arte como medio para ver de otra forma, para salirse de tantos prejuicios, para intentar lo que nunca, para sanar los miedos y experimentar, para encontrar las formas propias:

Es una oportunidad para transformar no solo mi vida ni la vida de quienes me rodean, sino de la vida en general, considero que el arte debería ser el motor industrial que mueva a la humanidad, en esos sentidos pedagógicos e institucionales, una de las formas académicas más potentes porque simplemente el arte te enseña a descubrir quién eres. Concibo el arte como una bocanada de aire fresco, como una oportunidad para transformar al ser humano y al planeta, como un desahogo constante, una catarsis cotidiana.

Lo que da cuenta del proceso reflexivo que surge a partir del arte y de la experiencia de vida, pero que se amplía al mundo mismo y al planeta desde el descubrimiento de sí mismo, siendo esto un potencial de la transformación cuando “Todas las expresiones de la vida en la tierra se ven comprometidas en su supervivencia hoy, cuando como consecuencia de la depredación humana del medio, nada está garantizado para el futuro” (Gómez, 2014, p. 113).

Por su parte **Lorena** se refiere al arte como una experiencia que otorga sentido, lejana a una racionalización o al dominio propio de una técnica o de un concepto, aquí se evidencia su ser poeta, gestora cultural, acompañante de procesos:

Yo creo que el arte es una experiencia de vida que te permite saber que la existencia no es banal. Tiene esa intención de ir más allá de lo cognoscible,

una experiencia que trasciende cualquier concepto, es una forma de vida, de habitar, de comprender. No hay una totalidad en lo que pueda decirse alrededor de un fenómeno, o de algo que pueda inspirar o crear una obra, son múltiples las formas de ver y de acontecer.

Reconociendo ella la potencia artística como forma de comprender el mundo, de acercarse a él, lo que nos trae a las reflexiones de Gómez (2014) en torno a la necesidad de descolonizar el arte como una “actividad política, ética y epistémica de comunidades políticas globales, movimientos sociales y personas que se han dado cuenta, en su propia experiencia, de que son objetos del régimen colonial de la modernidad en su dimensión estética” (p. 19); y se comprometen en generar visiones otras de la vida a partir del arte mismo.

Estos pensamientos permiten reconocer en Lorena y Latoya, personas que resisten y re-existen en el día a día, promoviendo la reflexión y el diálogo, pedagogas de la cotidianidad que problematizan el mundo, incomodan, abren camino, creen en el aprendizaje y el tejido en colectivo, el cultivo del espíritu creativo para el crecimiento personal y social, la contemplación de las pequeñas cosas, desde la confianza en el arte como medio para la búsqueda del bien común, valorando el ritmo y las narrativas propias que forjen la esperanza y el empoderamiento de las personas.

La ruta para llegar a ese camino viene la forma en la que ambas han asumido su subjetividad, su papel en el mundo, eso que las moviliza, que han apropiado y expresan en sus propias voces, que bien podrían ser de cuantos formatos y colores existen, que habla desde adentro y se comunica con otros y otras, en Lorena esa voz tiene forma de palabra, poema y gestión cultural. En Latoya esa voz canta, es performática y actúa como dispositivo de activación de la memoria a través de los múltiples colores y sabores.

Malas hierbas: Configuraciones re-existentes de sí y del mundo

En este apartado se propone utilizar metáfora de la grieta y la maleza para ilustrar un poco mejor la incidencia del arte en nuestra sociedad, entendido como pedagogía decolonial para re-existir.

El concepto de *Maleza* tiene múltiples definiciones, según su etimología, la maleza viene del *latín malitīa, malicia, maldad*; según un diccionario agrícola es una planta indeseable en una zona de cultivo (Infoagro); un estudio de la facultad de agronomía de la Universidad de la República Uruguay: “Femenino anticuado de maldad, la abundancia de hierbas malas que perjudican a los sembrados” Barcia 1902; “Planta que crece donde no es deseada o planta fuera de lugar” Klingman 196 (Salvo & Rodríguez Lagreca); según la FAO “desde un punto de vista antropocéntrico, pueden ser definidas como plantas “fuera de lugar” (Labrada, Caseley, & Parker, 1996); según

el Herbario de la Universidad de Navarra “es una planta que crece en un lugar donde no se desea que crezca” (Universidad Pública de Navarra, 2015).

Es notable que la maleza es malquerida, es conocida como aquellas plantas que aparecen, que nacen de la *nada*, se abre camino en condiciones duras y donde menos se la espera, reafirma el poder de la naturaleza, aquello que brota de forma orgánica y no bajo un orden o control preestablecido, nos enseña que la fuerza puede emerger desde lo más pequeño. De una grieta diminuta, emerge y busca camino para vivir, crecer y aportar desde sus posibilidades, al equilibrio del ecosistema.

Latoya y Lorena son semillas de maleza, que irrumpen en los microsistemas que habitan, y desde adentro se plantan y difuminan poder transformador, que derriba prejuicios, barreras de imposibilidad y mutismo, constituyéndose en energía que contagia a otros y otras y genera una fuerza más grande.

Algo común que genera la maleza es el miedo para quienes cultivan, porque es disruptiva, porque rompe con la planeación y es supremamente fuerte, se adapta a condiciones de vida dura, y logran ser muy buenas sobrevivientes, cuando en ocasiones las plantaciones que se sembraron con intención, con cuidado, se pierden.

La otra cara de estas plantas, es que pueden tener muchas bondades en ellas, según un estudio de la Universidad de Puerto Rico: pueden aprovecharse como “fuente de alimento para el hombre y los animales; usos medicinales, cobertoras para la erosión, ornamentales, controlan la contaminación, huéspedes de insectos beneficiosos, materia orgánica y fuente de energía” (Rodríguez, s.f).

Esta mirada apreciativa de la maleza, define bien el ser de Latoya y Lorena, sembradoras de utopías y esperanzas, que promueven para sí mismas y para los demás, la sanación, son promotoras de equilibrio y armonía, seres hospitalarios que inspiran, se inspiran y se mueven con otros y que desde la opacidad que también les habita, configuran modos alternativos de reconocimiento de sí y de los otros, de encuentro.

Para ellas la maleza es

Latoya: *La maleza es aquella vegetación que está mal vista porque según las personas digamos que no sirve para nada, que nació de la nada, que fue algo que no planté con intención. (...) Siento que desde ahí hay una conexión directa con mi vida, porque digamos yo no crecí como esa planta que querían que creciera, yo siento que como dicen por ahí yo soy la planta que salió deforme de la cosecha. En la ciudad la maleza es aquello que irrumpe, que rompe lo normativo, que rompe ese pedazo de asfalto, y dentro de esta sociedad también dentro desde mi convicción de ser mujer trans, de ser un ser político, de ser un ser pensante todos los días me levanto a romper esos*

extremadamente profundos y duros socavones de cemento de la gente con discursos de odio.

Lorena: *Yo hago parte de la maleza, de esa resistencia, de esa organicidad que está presente dentro de cierto control jerárquico, mi presencia y mi forma de habitar el mundo busca esa interconexión con el otro que muchas veces no es deseada, muchas veces la quieren erradicar, porque de pronto no está dentro del orden curatorial de los espacios ni de las relaciones, tal vez puede que no florezca, pero estoy ahí también, me concibo como una maleza que aporta oxígeno a la tierra, como una maleza necesaria para que pueda existir jardín, porque por nosotros como catalizadores como creadores que nos debemos también a los demás, tenemos esa vocación política, o esa vocación a lo comunitario, que nos hace ser como una especie de filtro del cual entran cosas y dentro de nosotros se transforman y salen en algo creativo o viceversa.*

A estas voces valdría la pena agregar lo que Walsh (2013b) menciona en su texto como

las grietas dan luz a esperanzas pequeñas (...) revelan la irrupción, el comienzo, la emergencia, la posibilidad y también la existencia de lo muy otro que hace vida a pesar de -y agrietando- las condiciones mismas de su negación. (...) requieren un refinamiento del ojo, de los sentidos y de la sensibilidad para poder ver, oír, escuchar y sentir lo muy otro deviniendo y siendo, y para reconocer en ello la esperanza pequeña que no solo grita, sino también afirma y camina la vida. (p. 32).

En el proceso de gestación de la maleza, se encuentran las grietas, grietas que se convierten en el camino de salida hacia la vida, o grietas que se dibujan a su paso como huellas, siendo muerte y vida a la misma vez. Esas grietas son fisuras en los discursos hegemónicos que coartan y censuran lo que se sale de su molde. Estas grietas permiten la libertad, la expansión y la creación y la construcción de formas de vida que se resisten, que como la maleza encuentran siempre las fisuras para seguir adelante.

Conclusiones para seguir re-existiendo

Las figuras de Lorena y Latoya han iluminado la reflexión que se ha intentado construir en este relato, como una exaltación de cientos de mujeres que como ellas batallan día tras día en Medellín y en Colombia en aras de construir modos otros de existencia y que de manera específica han encontrado en el arte formas plurales de reconfigurar su existencia frente a condiciones de violencias diversas que dan cuenta que

existe un trasfondo ético y político en estos relacionamientos, que deben movilizarnos no sólo a un debate abierto e informado sobre el tema, que

visibilice las violencias y los estereotipos excluyentes existentes, sino que además propicie que las mujeres que han sufrido diversas vulneraciones salgan del silencio, dejen de callar y puedan encontrar escenarios donde narrarse (Arroyo Ortega & Álvarez, 2018, p. 145).

Asuntos sobre los cuales muchas mujeres han encontrado formas de resistencia política como lo explicitan Lorena y Latoya desde la construcción artística que emerge desde las fisuras y los caminos que generan movilizaciones cotidianas, pequeñas, pero importantes, insurgencias políticas y existenciales, revoluciones que demuestran la humanidad que les habita y cómo desde ella, desde sus propias opacidades que no están siendo desconocidas, construyen sus posibilidades de actuación.

Y en este sentido reivindicar las existencias cotidianas de las mujeres que como ellas luchan por otros mundos posibles que “consiste en proceder a una ampliación simbólica de los saberes, prácticas y agentes de modo que se identifique en ellos las tendencias de futuro (lo Todavía-No) sobre las cuales es posible actuar para maximizar la probabilidad de la esperanza” (Santos, 2010, p. 41) y que se concretan como modos pedagógicos y políticos de encuentro con otros y otras a partir del arte y de hacer de la vida misma una obra que se entreteje diariamente.

Re existir a través del arte es optar por alternativas de vida centradas en formas otras de habitar el mundo, de verlo, de sentirlo y construir con otros y otras, consigo mismas, formas distintas de narrarse y explicitar los múltiples agenciamientos subjetivos que se resisten a los procesos de homogenización capitalista, a las formas consumistas subjetivas y que piensan constantemente en generar grietas por las cuales como la maleza resistir, articularse, darle un respiro al mundo y a si mismas(os) para generar revoluciones cotidianas, que aunque pequeñas pueden transformar lo cercano y a quienes allí se encuentran.

Este texto aunque concluye sigue abriéndose en la reflexión que continua, en las preguntas que aun quedan por resolver en un contexto de conflicto armado tan complejo como en el que aun sigue Colombia y en el que el exterminio día tras día se ensaña en los líderes sociales, en los colombianos humildes que en los territorios son las grietas que se niegan a cerrarse, a venderse, a perder la fe en la lucha, aunque les cueste la vida misma. Para ellos y para ellas, para la Toya y Lorena este pequeño homenaje, este artículo, esta reflexión; y la esperanza que la barbarie en algún momento realmente cese y todos dejemos de ser indiferentes al dolor y nos encontremos desde la reconciliación y la construcción creativa de un nuevo, un mejor país, en donde todos podamos abrirnos a las fisuras, a las grietas en el mundo.

Referencias bibliográficas

- Arroyo Ortega, A., & Álvarez, M. (29 de Agosto de 2018). Sexualidad, salud y sociedad. *Revista Latinoamericana*, 123 - 146. Recuperado el 20 de febrero de 2019, de <http://www.scielo.br/pdf/sess/n29/1984-6487-sess-29-123.pdf>
- Camnitzer, L. (17 de 05 de 2015). *esferapública*. Obtenido de <http://esferapublica.org/nfblog/arte-y-pedagogia/>.
- Escobar, A. (2010). *Territorios de diferencia: lugar, movimientos, vida, redes*. Popayán: Enviñón Editores.
- Galceran Huguet, M. (2016). *La bárbara Europa*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Gómez Escorcía, A. (2013 de junio de 2013). *Artishok*. Recuperado el 22 de febrero de 2019, de <http://artishockrevista.com/2013/06/19/pablo-helguera-todo-arte-es-experiencia-social/>
- Gómez, P. (2014). *Arte y estética en la encrucijada descolonial II*. Buenos Aires: Ediciones Signo.
- Infoagro.com*. (s.f.). Recuperado el 21 de abril de 2019, de http://www.infoagro.com/diccionario_agricola/
- Labrada, R., Caseley, J., & Parker, C. (1996). *Manejo de Malezas para países en desarrollo. Estudio Fao Producción y Protección Vegetal*. Roma, Italia: FAO. Recuperado el 21 de abril de 2019, de <http://www.fao.org/3/t1147s/t1147s06.htm>
- Rodríguez, P. (s.f.). *Aspectos fisiológicos y morfológicos de las malezas*. Recuperado el 21 de abril de 2019, de <http://academic.uprm.edu/rodriguezp/HTMLobj-95/aspectosfisiologicosymorfologicosdemalezas.pdf>
- Salvo, G., & Rodríguez Lagreca, J. (s.f.). *Ecofisiología de Malezas*. Recuperado el 21 de abril de 2019, de <http://www.pv.fagro.edu.uy/Malezas/Doc/Ecofisiolog%EDa%20de%20malezas.pdf>
- Santos, B. (2010). *Refundación del Estado en América Latina: Perspectivas desde una epistemología del Sur*. Perú: Instituto Internacional de Derecho y Sociedad.
- Sibila, P. (2008). *La intimidación como espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Universidad Pública de Navarra. (15 de enero de 2015). *Herbario de la Universidad de Navarra*. Recuperado el 21 de abril de 2019, de <http://www.unavarra.es/herbario/htm/concepto.htm>
- Walsh, C. (2013a). *Pedagogías decoloniales. Prácticas Insurgentes de Resistir, (re) existir y (re) vivir* (Vol. Tomo I). (C. Walsh, Ed.)
- Walsh, C. (2013b). *Pedagogías decoloniales. Prácticas Insurgentes de Resistir, (re) existir y (re) vivir* (Vol. Tomo II). (C. Walsh, Ed.)